

Pastoralia

Setembro de 2003

EL CELEP

En la Década
de los Ochenta

Orlando E. Costas y
Plutarco Bonilla A.

Orlando E. Costas y Plutarco Bonilla A.
EL CELEP
en la Década de los Ochenta
Artículo publicado en septiembre de 1980
Serie "Documentos para la Misión" – Nº 1



INTRODUCCIÓN

En agosto de 1980, el Dr. Orlando Costas presentó a la Junta Directiva del Centro Evangélico Latinoamericano de Estudios Pastorales (CELEP) su último informe como director. Quien le sucedía en el cargo, el Lic. Plutarco Bonilla A., había preparado por su cuenta un trabajo que tituló *el CELEP en la década de los ochenta*, y que entregaba a la Junta para estudio. Ya con anticipación lo había analizado el Consejo de Coordinadores del CELEP y recomendaba a la Junta su adopción oficial.

La Junta estudió el informe y el trabajo referidos, y aprobó que se le hicieran algunos agregados al segundo. Decidió que el trabajo del actual director, así corregido, se publicara como documento oficial del CELEP, y que se utilizara como introducción la sección del informe del Dr., Costas titulada “El legado de los setenta”.

Este documento fue oficialmente adoptado por la Junta Directiva del CELEP en la ciudad de Guatemala a los catorce días de agosto de mil novecientos ochenta.

**CENTRO EVANGÉLICO LATINOAMERICANO
DE ESTUDIOS PASTORALES
(CELEP)**

EL CELEP EN LA DÉCADA DE LOS OCHENTA

*Capítulo I
El legado de los setenta*

El Centro Evangélico Latinoamericano de Estudios Pastorales nace en la primera parte de la década de los setenta. Entra, pronto, en su segundo decenio. Al enfrentarnos al futuro, debemos hacerlo con valor y coraje, pero también con responsabilidad, especialmente hacia aquellos que tuvieron la visión primigenia de nuestro trabajo, los que con sudor y esmero echaron el fundamento.

En primer lugar, hemos recibido un legado *evangelístico*. Somos producto del movimiento de Evangelismo a Fondo, movimiento que se destacó por una visión integral de la evangelización, una pasión por la evangelización de todo el continente y la convicción de que el éxito de una acción evangelizadora eficaz está en proporción directa con la movilización de todo el pueblo de Dios. Pese a que en sus primeros años el CELEP fue visto como el brazo teológico de ese movimiento, ahora que somos una organización con personalidad propia debemos recordar que en la evangelización no vale tener mucho contenido Evangélico si ese contenido no va acompañado de una práctica concreta y apasionada. La tragedia de la evangelización en América Latina se ha debido, en parte, al hecho de que se ha separado la práctica de la teoría, el mensaje de la acción, el evangelio de su proclamación y la invitación a la fe de la urgencia de la hora. Ojalá que en el futuro no cedamos a la tentación de echar a un lado este importante legado y que sepamos, a su luz, evaluarnos periódicamente.

En segundo lugar, hemos recibido una tradición bíblica. Como evangélicos hemos creído que nuestra reflexión teológica no sólo se fundamenta en el testimonio de las Sagradas Escrituras sino que parte de su lectura desde nuestra realidad latinoamericana. Nuestra lucha contra aquellos que han preferido darle prioridad a la situación sobre la Palabra, o a la Palabra por encima de la situación, ha sido muy clara. Nos hemos negado a casarnos tanto con el sociologismo como con el biblicismo. Por esta insistencia bíblica y hermenéutica, por la convicción de hacer una teología bíblica y dialécticamente contextualizada en su situación vital y nuestra realidad histórica, hemos pagado un gran precio. Ojalá que no lo olvidemos en los años venideros, y que la memoria de ese legado nos estimule a profundizar la búsqueda de una teología cada vez más bíblica y más encanada en nuestra realidad.

En tercer lugar, hemos recibido un legado *evangélico*. No es por accidente que el CELEP lleva la palabra “evangélico” en su nombre. Hemos querido identificarnos no sólo como protestantes, hijos e hijas de la Reforma del Siglo XVI, sino también como herederos de una espiritualidad que se expresa en una piedad activa, una misión evangelizadora y socializadora y una firme convicción en la necesidad de la regeneración personal y la autoridad de la Biblia sobre cuestiones de fe y constitución. Esta espiritualidad se expresa también como un movimiento con nexos organizativos en América Latina y en otros continentes afines. En éste sentido, no podemos negar nuestra vinculación con la tradición de la Misión Latinoamericana y las otras misiones de fe que han trabajado en nuestro suelo, con las cuales hemos tenido y seguimos teniendo diferencias culturales y políticas.

En cuarto lugar, hemos recibido un espíritu y un compromiso *ecuménicos*. No solo somos fruto de un movimiento protestante interdenominacional (Evangelismo a Fondo), sino que surgimos por inspiración de una institución católica ecuménica (el antiguo Instituto Pastoral Latinoamericano (IPLA)). De ahí que hayamos estimulado la colaboración desde las bases, entre católicos y protestantes en actividades de interés mutuo, nos hayamos preocupado por fomentar el diálogo interconfesional, nos hayamos afanado por cooperar tanto con el Consejo Mundial de Iglesias como con el Compañerismo Evangélico Mundial y hayamos sido miembros fundadores del Consejo Latinoamericano de Iglesias. No hemos considerado esta apertura ecuménica como contradictoria respecto de nuestro arraigo evangélico, sino, todo lo contrario, como consecuencia de ello. Ojalá que en los años venideros podamos cultivar ese espíritu y profundizar nuestro compromiso por la unidad de todo el Pueblo de Dios como testimonio y signo de un nuevo continente.

Capítulo II

El CELEP en la década de los ochenta

Desde sus inicios, el CELEP se ha caracterizado por ser una institución con una bien definida orientación eclesial. No podía ser de otro modo, por cuanto la auténtica labor de pastoral no puede concebirse al margen de la Iglesia, aunque no necesariamente en el seno de la institución eclesiástica. Hacemos así, pues, una distinción entre eclesial y eclesiástico. En ambos casos la referencia directa e inmediata es la iglesia (y por eso ambas palabras proceden de la misma raíz), entendida esta como comunidad organizada, en todos los niveles. Pero, mientras lo eclesiástico tiene que ver con la estructura jerarquizada de la iglesia, a la cual está incorporado como parte constitutiva, lo eclesial hace referencia al trabajo y al ministerio de la iglesia en su carácter multifacético, sin alusión inmediata a la institucionalización eclesiástica.

El CELEP, por tanto, tiene desde su inepción una clara vocación eclesial. No ha querido, ni quiere, operar a espaldas de la iglesia de Jesucristo, ni siquiera al margen de ella, en sentido estricto. Ahora bien, ¿cómo hemos de entender esta vocación eclesial? ¿Cuál es su marco de referencia? ¿Cuál su aporte específico? ¿Existe una orientación básica, fundamental que caracterice el trabajo general del CELEP? ¿Existe el peligro de caer en actitudes – y más que en actitudes, en formas e trabajo – que sean monolíticas, o, por el contrario, el riesgo que corremos es el de la multiplicación de orientaciones que a fin de cuentas no marquen un rumbo fijo para el

trabajo del CELEP? A analizar estas cuestiones se dedican las paginas que siguen, para que sirvan de pauta para el trabajo y la reflexión de todo el equipo pastoral del CELEP.

1. *CELEP y CELEPs*

La “operación” que actualmente significa el trabajo total del CELEP ha rebasado no sólo las fronteras nacionales sino también las regionales. El CELEP es actualmente un *Centro* continental. Ello ha exigido efectuar importantes transacciones en el *modus operandi* de nuestro organismo. Creo que debemos estar agradecidos al Señor porque nos ha dado suficiente agilidad y flexibilidad para operar los cambios que hasta ahora han sido necesarios. Y debemos estar alertas, para que no nos institucionalicemos a tal grado que nuestros proyectos estén al servicio de la institución, y no a la inversa como debe seguir siendo.

Parte esencial de estas transformaciones ha sido el establecimiento de juntas – tanto consultivas como directivas – en diferentes regiones de nuestra América, y el aumento de personal, incorporando al trabajo nuevos coordinadores.

Ahí radica la gran oportunidad, y el gran peligro, de nuestra tarea: la gran oportunidad de formar una gran “familia pastoral” que ofrezca una visión renovada de la vida y la misión de la iglesia evangélica latinoamericana; el gran peligro de la desintegración del trabajo total, si cada CELEP sigue sus propias orientaciones ajenas a la orientación básica que hemos tratado de imprimirle desde los inicios.

En la medida en que seamos conscientes de esta tensión estaremos en capacidad de mantener la necesaria maleabilidad para hacer los ajustes que se requieran y, simultáneamente, podremos definir a consuno el camino que como CELEP queremos seguir.

Lo que sigue pretende tomar en cuenta ambos polos de esta tensión.

2. *EL CELEP y LA IGLESIA*

Aunque el CELEP no está incorporado como parte de ninguna estructura denominacional, su vocación y su trabajo es profundamente *eclesial*, como se dijo al principio de esta sección. Esta afirmación encierra determinadas consecuencias prácticas. De ellas destacamos las siguientes:

2.1 Tenemos que continuar nuestro trabajo directamente vinculados con la Iglesia. Ello quiere decir, por ejemplo:

1) que antes de la *ejecución* de cualquier proyecto específico debemos comunicarnos tanto con los *dirigentes* de la denominación o denominaciones interesadas como con los *pastores*. Solo una política de “puertas abiertas” nos permitirá ganarnos y afianzar la confianza de la Iglesia y nos dará acceso a las comunidades a las que queremos servir;

2) que todo nuestro trabajo debe estar dirigido a orientar, corregir y fortalecer – o, mejor aún, a ayudar a la Iglesia a orientar, corregir y fortalecer – la labor pastoral;

3) que, como consecuencia, debemos involucrar en nuestro ministerio a cuantos pastores y líderes (en todos los órdenes) nos sea posible, y que, concomitantemente, debemos dar prioridad a la programación de actividades que tiendan a la formación pastoral de *todo* ese liderazgo, de acuerdo con los recursos que estén a nuestra disposición.

En todo este trabajo, el CELEP no debe perder de vista la comunidad de fe local, en la que debe concretarse el beneficio de nuestro ministerio;

4) que tampoco ha de descuidarse lo que concierne a la Iglesia global, a la *oikumene* cristiana, en cuyo marco ha de insertarse el trabajo con la comunidad local. A fin de cuentas, luchamos como parte de la Iglesia de Jesucristo, y no por la supremacía de ninguna denominación en particular.

- 2.2 Tenemos que acentuar nuestra herencia y nuestras convicciones evangélicas, como hijos e hijas de la Reforma. Nuestra contribución será mucho más positiva y apreciada si tiene sus raíces en nuestra propia identidad y si no nos avergonzamos de ello.

Ningún valor tendría nuestro trabajo si se diluye en ambigüedades y en posiciones sin firmeza ni congruencia.

Sin desconocer los errores cometidos por las iglesias evangélicas de América Latina, no debemos olvidar nunca que este es un Centro *Evangélico*.

Por eso mismo se espera que cada uno de los que constituyen el núcleo familiar “Celepiano” está directamente vinculado a una comunidad evangélica local, y colabore con ella en la medida de sus posibilidades.

- 2.3 El CELEP surge en la escena latinoamericana como un agente crítico, que mira a su *propia* comunidad con mentalidad inquisitiva. Pero debemos dejar bien en claro, en todos los aspectos de nuestro trabajo, que nuestra crítica, por muy acerba que sea, nunca busca la destrucción de la Iglesia, sino su transformación. Porque no es sino a partir de un explícito compromiso con la Iglesia como la crítica a ella (que será también crítica a nosotros mismos) podrá tener eficacia y ser recibida con respeto.

Este doble aspecto – que podemos calificar de “identificación crítica” – tiene que caracterizar a todas y cada una de las participaciones del CELEP en el cumplimiento de la misión de la Iglesia. Cuando los tomamos en consideración con toda seriedad, nos es posible comunicarnos mejor, eliminar prejuicios y expresar nuestro propio juicio en amor.

3. EL CELEP y LA COMUNIDAD LATINOAMERICANA

Cierto, las iglesias evangélicas, con un mayor o menor grado de organización, *no* constituyen el *único* espacio en el que el CELEP ministra. Ese obligatorio punto de referencia para nuestra tarea no implica que tiene carácter exclusivo. El CELEP es un centro *latinoamericano*. Dos notas fundamentales se encierran en esta asección:

3.1 *Primero*, que Latinoamérica es, geográficamente, el ámbito de nuestra acción. No tomamos aquí el término “Latinoamérica” en su acepción estrictamente lingüística o étnica. Nos referimos más bien a todos los pueblos del Continente, incluyendo el Caribe; y, ciertamente, Norteamérica, por sus vastas comunidades latinas. Es decir, América es nuestra “parroquia”. Donde allí haya para nosotros una oportunidad de servicio en el Nombre de Cristo, allí estará el CELEP diciendo “presente”.

3.2 Pero – en *segundo* lugar – mucho más importante que la mera delimitación geográfica es la identificación de *lo latinoamericano* implícita en la afirmación que comentamos.

Quando sostenemos que el CELEP es un centro *latinoamericano* queremos significar que nuestra identificación con Cristo encuentra su manifestación histórica en nuestra identificación con la América Latina: con sus luchas agónicas y con sus aspiraciones; con sus desesperanzas y con los signos de esperanza que aquí y allá surgen de su seno; con sus fracasos y con sus triunfos; en su pecado y en su gloria. Esto quiere decir, además, que el CELEP se identifica como una institución no solo *para* el “Tercer mundo” sino también *de* ese mundo “tercero” (valga decir: relegado a una tercera posición; marginado). Por tanto, hacemos nuestras las luchas del pueblo de esta América, y proclamamos que el evangelio en el que creemos ofrece verdadera redención en *todos* los órdenes de la vida humana. Delimitemos un poco más el significado de lo latinoamericano en el CELEP.

1) El “CELEP no tiene (en tanto organización) una *posición ideológica* definida. Por ello, respeta la opción ideológica de cada (uno] siempre y cuando se mantenga dentro de nuestros lineamientos teológico-pastorales. Creemos que si bien lo teológico y pastoral pasan inevitablemente por lo ideológico, lo primero no puede reducirse a lo segundo” (Orlando Costas, carta al presidente de Editorial Caribe: 15 de diciembre de 1978).

Siguen teniendo plena vigencia las palabras del primer director del CELEP. Pero, acentuamos que en el seno del CELEP cualquier posición ideológica que cualquier miembro de su personal asuma *debe mantener perfecta congruencia con “nuestros lineamientos teológico-pastorales”*.

2) Esos *lineamientos* a los que acabamos de referirnos incluyen el hecho de que el CELEP no apoya ninguna forma de obra misional ni de práctica pastoral que atente contra el evangelio. Todo lo contrario: las condena. Cualquiera manifestación de discriminación por razón de lengua, sexo, color, religión o política la consideramos enemiga del

evangelio. Cualquier forma de opresión explotadora – y muy en especial la ejercida contra los pobres y los marginados de nuestras comunidades – la consideramos un pecado contra Cristo. Lo mismo se aplica a las relaciones internacionales (en todos los órdenes).

3) Lo *latinoamericano* lo entiende el CELEP como una comprensión de América Latina como un continente sojuzgado y mantenido en un permanente estado de dependencia económica y política, en virtud de intereses foráneos que, en armonía con grupos oligárquicos locales, pretenden fijar el destino de nuestros pueblos, aprovecharse injustamente de su trabajo y mantenerlos en estado de opresión. Lo *latinoamericano* del CELEP implica la opción por esos que son los pobres de nuestro continente.

4) El CELEP estima que lo *latinoamericano* incluido en su nombre representa también una aceptación gozosa de “la cultura latinoamericana” en su expresión multifacética, sin dejar de reconocer que en toda cultura – y la nuestra no es ninguna excepción – también hay valores negativos cuya transformación debe buscarse a la luz del evangelio. Rechazamos la identificación de las buenas nuevas de Jesucristo con cualquiera manifestación cultural ni con cualquier estilo de vida privativo de una nación o de un grupo de naciones.

Por eso, esperamos de nuestro personal no latinoamericano que nunca pretenda imponer un estilo de trabajo simplemente “porque así se hace en sus lugares de origen”, y sin tomar en cuenta nuestro ser y nuestra idiosincrasia. También esperamos que en nuestro seno nadie proponga modelos políticos o sociales que no correspondan a la realidad ni a las esperanzas de nuestro continente.

Lo latinoamericano “en” CELEP exige de nosotros una genuina inserción en nuestra realidad específica. Ello tiene que ver tanto con nuestras formas de acción – por medio de los diversos proyectos en los cuales estamos comprometidos y de los otros en los que sin lugar a dudas participaremos – como con nuestra comprensión más profunda de la misión que a través de esos mismos proyectos se ha de expresar. Eso quiere decir, muy fundamentalmente, que hemos de leer la Palabra escrita desde la situación latinoamericana (y también que hemos de leer la palabra que Dios nos da en la situación latinoamericana desde la Palabra).

Si en nuestra pastoral la Biblia tiene alguna vigencia – y afirmamos categóricamente que sí la tiene – solo podrá ser eficaz si la leemos, no como palabra que *fue* sino como palabra que *es* y que lo es para guiar a la Iglesia en la hora difícil pero esperanzadora en la que Dios nos ha concedido ser sus siervos.

4. EL CELEP y LA PASTORAL

No hace falta señalar que tomamos la palabra pastoral en un sentido distinto del que generalmente recibe cuando se habla, por ejemplo, del “trabajo pastoral”. Para comenzar, no se trata de un adjetivo sino de un sustantivo. Es *la* pastoral.

Con este término no se abarca tan sólo la tarea que le corresponde al pastor en tanto ministro de la Palabra y los sacramentos. Tiene que ver, de hecho, con todos y

cualquiera de los aspectos de la vida y misión de la Iglesia. Y así habrá tantas “pastoral de” como de esos aspectos haya.

Dicho con otras palabras, este concepto de pastoral responde a una visión nueva de la misión: una visión bíblica, dinámica e integral.

Bíblica, porque redescubre al Cristo de los Evangelios, al que dijo que predicaba las buenas nuevas a los pobres y vivió en perfecta consonancia con su enseñanza, haciéndose amigo de publicanos, de pecadores y de los que estaban “rendidos y agobiados por el trabajo”.

Dinámica, por cuanto no reduce la misión a la proclamación verbal del evangelio en el limitado espacio de las cuatro paredes del santuario, sino que nos exige salir, como nuestro Señor, fuera del real, a donde están los desheredados y oprimidos, e identificamos con ellos.

Integral y totalizadora porque comprende la misión en el marco total de la existencia humana y de la vida de la Iglesia, sin dejar rincón de ellas fuera de su responsabilidad; y, simultáneamente, porque integra los diversos elementos de la misión (es decir, los múltiples ministerios) en una totalidad que corresponde a la totalidad indivisa que es el ser humano.

5. EL CELEP y LA INVESTIGACIÓN

El CELEP es un centro *de estudios* ¿Qué se quiere dar a entender con ello? Lo de *estudio* en nuestro organismo se ha manifestado esencialmente por medio de nuestro programa de publicaciones: *Pastoralia* y *Occasional Essays* (como publicaciones periódicas), y los varios títulos que con las siglas del CELEP se han editado. También se expresa en la participación de nuestro personal en actividades de diversa índole: institutos, seminarios, congresos, etc.

Pero ello no es suficiente. Necesitamos explorar nuevas formas y profundizar las ya exploradas.

He aquí algunas ideas al respecto:

- 5.1 Cada miembro del equipo general del CELEP – sin ninguna excepción – debe convertirse en un investigador, en el campo relacionado con los proyectos en los que esté participando activamente y de acuerdo con sus disponibilidades de tiempo. En la programación del trabajo de cada uno debe separarse el tiempo que sea necesario para el estudio.
- 5.2 Debemos, además, socializar entre nosotros los resultados de nuestras investigaciones. Para ello, debemos escribir sistemáticamente y compartir los escritos con los demás. Nuestras publicaciones *pueden y deben* enriquecerse con el aporte de todos nosotros.
- 5.3 Las sesiones de los coordinadores – en concreto, una al año – deben dedicarse no sólo a negocios sino también al análisis de algún tema específico relacionado con nuestro ministerio y con nuestros proyectos. Diversos miembros del equipo deben aceptar la responsabilidad de investigar algún aspecto de ese tema y *preparar por escrito* una ponencia. El conjunto de éstas y el resultado de las discusiones que

provoquen, bien pueden ser el material para alguna publicación. Lo único que requeriría sería labor editorial estilística. Así se realizan dos tareas concomitantemente y al unísono: se produce para publicar y se hace labor de reflexión *en equipo*.

- 5.4 Quizá cada dos o tres años podríamos celebrar consultas ampliadas (con la participación de otras personas que no sean propiamente parte del CELEP) y que cumplan, entre otros, los fines señalados en el párrafo anterior.

Ahora bien, quisiéramos cerrar el círculo de nuestra reflexión sobre el nombre del CELEP y ligar así este fin con el principio: la investigación, la reflexión, las publicaciones y participaciones en consultas, etc., no tienen un fin en sí mismas; su significado estará señalado por la relación que se establezca entre tales estudios y la propia práctica cristiana del CELEP. Dicho con otras palabras, tenemos que integrar la tarea y los frutos del análisis misionológico a la dimensión programática del CELEP. Sólo de esta manera se hará real nuestro compromiso con la Iglesia de Jesucristo y con el pueblo latinoamericano, sólo así evitaremos quedarnos en el plano de la mera teorización; y sólo así el involucramiento en programas y proyectos no será expresión de mero activismo, desarticulado y sin fundamentación.

Esta es la tarea que tenemos por delante en el *Centro Evangélico Latinoamericano de Estudios Pastorales*.